

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

COSTA RICA

AMERICA CENTRAL

Año XI

Domingo 28 de Junio de 1942

No. 515

HCR
056
R454-rc



Doña EDUVIGIS ALVARADO DE MORA

Venerable matrona, fundadora del Hospicio de Huérfanos de San José, quien donó el edificio en que hace cincuenta años trabajan con abnegación y con cariño las muy queridas Hermonas de la Caridad de San Vicente de Paúl. Asociándose a ella como fundadores, el inolvidable Obispo Dr. don Bernardo Augusto Thiel y Presbo. Dr. don Carlos M. Ulloa.



En la TIENDA de
CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central. Esquina opuesta de
Mercado

encontrarán las COLEGIALES
las mejores

TELAS para UNIFORMES

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

Para la Dueña de la Casa

Las manchas de tinta necesitan una acción rápida si se quiere obtener un resultado eficiente al intentar quitarlas; de lo contrario su eliminación se hace más problemática, ya que el tejido se impregna pronto. Para tener probabilidades de éxito conviene verter en seguida sobre la superficie que abarca la mancha un poco de sal, la que absorberá la tinta. Luego se sumerge la región afectada por espacio de ocho horas en un plato de leche cruda, lavándola finalmente en la forma habitual.

Las manchas de fruta son las que más dañan a la mantelería y a los vestidos, y además son reacias a los lavados corrientes. Se pone el vestido, por ejemplo, sobre el borde de una olla y se hace gotear encima agua hirviendo y zumo de limón hasta que vaya borrándose la mancha. También se puede calentar en un poco de agua el zumo de limón para hacer más pronto. Después se lava la

prenda con agua y jabón, pero si fuera de seda entonces se usará una solución floja de bórax tibia.

La resina, el alquitrán, la grasa que se usa para ejes de vehículos y se emplea asimismo para las puertas de los mismos, dejan manchas que es preciso ablandar con manteca antes de tratarlas horas más tarde a base de bencina. Debajo de la prenda se pondrá un trozo de papel secante para evitar que queden "bordes". Este detalle no ha de omitirse al quitar ninguna mancha para que la proximidad de la parte manchada no se perjudique.

Un procedimiento eficaz para eliminar las manchas de vino es sumergir la parte afectada en un plato lleno de leche bien caliente, y lavar después la prenda con agua y jabón en abundancia, enjuagándola luego como de costumbre.

Betina de Holst Hijos

Constantemente tiene un gran surtido de lanas en inmensa variedad de clases y colores. Gran variedad de labores de mano y sus materiales. Gran variedad de manteles bordados y estampados en colores.

Cintas de Gró, Raso y Tafetán, en todos colores y anchos.

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS
Apartado 1239
Teléfono 3707

OFICINA mi casa de
habitación

BARRIO: La California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica
Concedida y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción semanal

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XI

San José, C. R., 28 de Junio de 1942

No. 515

Invocación del Papa al Espíritu Santo

Pronunciada en la Fiesta de la Ascensión
ante 500 000 personas

Ciudad del Vaticano, Mayo, N. C. — Su Santidad el Papa Pío XII imploró al Espíritu Santo "que visite los corazones de Sus fieles y que llene sus corazones con Su gracia, durante todo el tiempo que dure la actual prueba". Pronunció esta invocación durante la Misa Solemne que se celebró en la Basílica de San Pedro. Asistieron a la grandiosa ceremonia 50.000 personas.

Al final de la Misa el Santo Padre desde el Gran Balcón de la Basílica impartió la Bendición Urbi et Orbi, en una multitud de 500.000 personas que se habían reunido en la Plaza de San Pedro.

Veintiséis Cardenales y toda la Corte Pontificia participaron en la procesión, que precedió a la Misa. Al terminarse el Evangelio, Su Santidad pronunció una homilía en que agradeció a los fieles de la Diócesis de Roma su asistencia a estas ceremonias; esta participación—dijo—confirma los vínculos "que unen al pueblo Romano con la Sede de Pedro".

El Santo Padre hizo hincapié en la necesidad de fe, "en esta hora de huracanes que, entre truenos y relámpagos, lleva los pueblos a la guerra"; en la necesidad de esperanza "que no traiciona y que no se entenebrece"; en la necesidad de caridad, "la caridad que nos vino por virtud del Espíritu Santo".

El Santo Padre concluyó con la siguiente invocación al Espíritu Santo:

"Desciende, oh Santo Espíritu Creador. Tú ya has descendido y estás en medio de nosotros. Tú estás cerca de la Esposa de Cristo; eres su vida, su alma, su consuelo, su defensa, siempre y particularmente en los momentos de calamidad y dolor.

"Vierte desde lo alto tanto de la plenitud de Tus dones, que todos los pastores y sus ovejas puedan

irradiar en el mundo la luz de su fe; sé el sostén de su esperanza, la fuerza de su amor.

"Que por tu medio, Espíritu Iluminador, Espíritu de Consuelo y Fortaleza, las inteligencias cristianas de toda condición, humildes o elevadas, entiendan y sientan no sólo la gravedad extraordinaria sino también, la gran responsabilidad de la hora presente, en que un mundo viejo, que se apaga en el dolor, genera un nuevo mundo.

"Que Tú ilumines, para todos los que llevan impreso en sus frentes el nombre de Cristo, la senda estrecha de la virtud, la única que lleva la salvación, haciendo que se levanten del sueño de su indiferencia, de su tibieza e irresolución, procurando emanciparse de la desordenada codicia por las cosas de la tierra.

"Que por Tu Espíritu Consolador vuelva no sólo el alivio de la resignación, sino, por encima de todo, el vigor de una confianza que reanime a innumerables corazones que gimen y están a punto de ceder, agobiados por el peso de ansiedades y circunstancias apremiantes, de sacrificios e injusticias, de opresión y humillación.

"Sé tú el reposo de nuestro trabajo, la calma en nuestra inquietud, calor que nos alienta en la frialdad, alivio en nuestros lamentos. Si Tú padre de los huérfanos, defensor de las viudas, alimento del pobre, sostén de los desamparados, techo para los desterrados, guardián de los perseguidos, escudo para los combatientes, liberación de los prisioneros, bálsamo para los heridos, medicina para los enfermos, refugio de los pecadores, auxilio de moribundos.

"Consuela y reúne a todos aquellos que se aman

H
056
R4547C

entre sí con corazón puro y que las vicisitudes del presente han separado. Haz que donde calla la voz del consuelo humano, hablen la sonrisa y la mano de la Caridad Cristiana; haz que ante los ojos de la fe resplandezca, como augurio indefectible de júbilo, el alborear de un día en que la superabundancia de Tú inefable recompensa cumpla la promesa del Apocalipsis: "Dios enjugará de sus ojos todas las lágrimas; ni habrá ya muerte, ni llanto, ni alarido; ni habrá más dolor, porque las cosas de antes son pasadas".

"Que por Tú medio, Espíritu Maestro de la Verdad, se difunda en los corazones y en las inteligencias de los hombres, un anhelo intenso, de paz, no por razón del miedo al sacrificio, sino a través de una resurrección moral. Que sea un anhelo de paz con justicia, moderación y sabiduría; una paz que en sus postulados, en su contenido y en su realización, no olvida nunca Tu advertencia: "contra el Señor no hay ni sabiduría, ni prudencia, ni consejo".

"Infunde en ellos al mismo tiempo, aquella resolución deliberada que es necesaria para una paz que no ignore las premisas indispensables, sus líneas fundamentales y correspondiente desarrollo que ha de seguirse de ellas.

Haz que los Gobernantes de los pueblos eleven y dirijan su pensamiento a la grandeza, a la dignidad y a los beneficios de esta paz, en forma que no midan los derechos vitales de sus naciones con la medida de sus espaldas, ni siquiera según la amplitud de ventajas añhiladas, sino de acuerdo con las santas normas de la Voluntad y de la Ley Divinas.

"Oh, Espíritu Creador, visita las inteligencias de tus fieles y llena sus corazones con Tu gracia. Durante el tiempo de esta prueba otórganos con la omnipotencia de Tus dones a Nos que guardamos el redil de Cristo, y a aquellos que escuchan Nuestra voz, la virtud para cumplir y promover, con fe inquebrantable, con esperanza jubilosa e inflamada caridad, la misión de salud que el Redentor legó a Sus discípulos: Vosotros daréis testimonio de Mí".

"Hasta cuando sobrevenga el día en que la Iglesia, despojándose del luto de su indecible congoja, pueda exclamar—agradecida y jubilante ante el Dios de la Paz y Sol de la Justicia—: "La mano derecha del Señor ha forjado mi fortaleza; la mano derecha del Señor me ha exaltado; no moriré sino que viviré y proclamaré las obras del Señor".

Durante la Misa un Coro de seiscientos niños de la Acción Católica entonó cánticos litúrgicos. Después de la Misa, el Papa, desde el Altar, leyó la fórmula que resume la profesión de fe y

las promesas del bautismo. Las palabras del Santo Padre, transmitidas por innumerables magnavoces, fueron escuchadas piadosamente por la multitud, que contestó unánimemente a cada una de las preguntas del Papa: "Yo creo, renuncio y prometo".

Al terminarse la Misa, las 500.000 personas que inundaban la Plaza de San Pedro en espera de la Bendición Apostólica cantaron el Credo y el Te Deum. Las tropas pontificias daban colorido y vida al grandioso espectáculo; a continuación, la muchedumbre entonó himnos pontificios.

Cuarenta minutos después de medio día, Su Santidad apareció en el Gran Balcón, siendo aclamado por el pueblo. Después de la Bendición, Sus Eminencias los Cardenales Caccia Dominioni y Nicola Canali leyeron, en latín e italiano respectivamente, la fórmula de la Indulgencia Plenaria.

Representó la Ciudad de Roma en estas ceremonias, el Gobernador, Príncipe Borghese, acompañado por el personal de la Gobernación. Además de los veintiséis miembros del Sacro Colegio, se hallaban presentes muchos otros dignatarios, entre los cuales el Gran Maestre de la Orden de Malta, los hijos del difunto Rey de España, Conde de Barcelona y Duque de Segovia; los familiares del Santo Padre, numerosísimos Prelados y todo el Cuerpo Diplomático.

AGENDA 1942

Una Agenda práctica y elegante. Esta Agenda 1942 será la preferida por todos los hombres de negocios, oficinistas y amas de casa.

Mide 17 x 26 centímetros. Cada página alcanza para dos días.

Trae: EL SANTORAL - DÍAS FERIADOS
MOVIMIENTOS DE LUNA
PRONÓSTICO DE TIEMPO

y se completa además con los siguientes cuadros:

TARIFAS POSTALES - AEREO INTERNACIONAL
PESAS Y MEDIDAS - ITINERARIO DE AVIONES
CUADRO DE PAPEL SELLADO Y TIMBRE

Todo lo que necesita saber EL HOMBRE DE NEGOCIOS

Se ofrece en 3 presentaciones

- 1.—CARTONE, edición económica.....\$ 2 90
- 2.—PASTA de calidad.....\$ 3 50
- 3.—DE LUJO.....\$ 5 50

Pero las tres ediciones con el mejor papel para escribir

LIBRERIA LEHMANN & CIA.
SAN JOSE

Cómo fue celebrado el Jubileo del Papa en algunos países

ARGENTINA. En todo el país se celebraron actos de piedad. La Arquidiócesis de Buenos Aires hará llegar al Papa un álbum con las firmas de los niños de esta capital. Varios Prelados publicaron sendas pastorales exhortando a sus fieles a celebrar con todo entusiasmo la fiesta del Papa. El Poder Ejecutivo de la Provincia de Buenos Aires se adhirió oficialmente a las festividades, con cuyo fin se dictó un decreto del cual reproducimos lo siguiente:

"CONSIDERANDO: ...Que Su Santidad Pío XII es Vicario de Jesucristo en la tierra, Jefe y Pastor de la Iglesia Católica, a quien obedecen más de trescientos millones de almas;

"Que todos sus afanes y desvelos fueron por conservar la paz y la armonía entre los pueblos;

"Que siendo Secretario de Estado de Su Ilustre Antecesor S. S. fue designado Legado a latere para representarlo en el Congreso Eucarístico Internacional celebrado en Buenos Aires en el año de 1934, en cuya ocasión supo conquistar los corazones de todos los argentinos..."

* *

ESTADOS UNIDOS. Los profesores y alumnos de la Universidad Católica de América ofrecieron al Papa un significativo ramillete espiritual consistente en millares de actos de piedad. En todos los Estados Unidos se hizo lo mismo: en todo el país hubo ceremonias nunca vistas en la historia de la Iglesia norteamericana, tanto por la participación unánime de toda la nación, como por la magnificencia y diversidad con que se desarrollaron. La prensa católica dedicó sus columnas a honrar al Papa. Las transmisiones por radio fueron asimismo muy numerosas y culminaron transmitiendo el Mensaje del Santo Padre. Las principales cadenas de emisoras retransmitieron los programas procedentes de la Radio Vaticana.

* *

CUBA. Con la asistencia del Presidente de la República y de numerosos fieles, el Nuncio Apostólico celebró una solemne Misa Pontifical. En todas las parroquias los niños hicieron una comunión general por las intenciones del Papa. Por la tarde la fiesta de la Ascensión tuvo lugar una brillante Jornada Eucarística.

* *

IRLANDA. El Episcopado Irlandés publicó con este motivo una declaración colectiva de la cual entresacamos los siguientes párrafos:

"El pueblo irlandés puede aspirar en verdad a una preeminencia en el amor y reverencia que

alienta para con los sucesores de San Pedro. Esa devoción es antiquísima... Durante los siglos que han transcurrido, los vínculos que atan a este país con la Sede de Pedro se han hecho cada vez más íntimos. En la noche tenebrosa de la persecución el Soberano Pontífice siempre fue el mayor amigo; a veces el único amigo de Irlanda".

* *

CHILE. El Senador Cruchaga Tocornal, ex-Embajador y ex Ministro de Relaciones, pronunció en el Senado un breve discurso, rindiendo homenaje al gran Pontífice, recordando que le cupo la honra de representar al gobierno chileno en las ceremonias de la coronación del Papa, quedando maravillado al ver hasta qué punto conoce y se interesa el Sumo Pontífice por la República de Chile. También recordó que el Senado Chileno, a poco de nacer la República a su vida independiente, "convino en que una de las primeras Misiones Diplomáticas enviadas por Chile al extranjero lo fuera ante la Santa Sede..."

La Cámara de Diputados también rindió un homenaje semejante. Hablaron en ella el Presidente del Partido Conservador y varios otros parlamentarios. El diputado García de Huerta habló a nombre del Partido Liberal. El diputado Carretón pronunció un discurso del cual entresacamos el siguiente párrafo: "En esta hora de violencias, el cristianismo, como siempre, es un mensaje de caridad, es decir, de amor entre los hombres. En esta hora de injusticias atroces es una afirmación de justicia en todos los órdenes de la existencia terrenal. Afirmación de justicia para los pobres, para los débiles, para los oprimidos. En esta hora en que los hombres vienen de vuelta de un escepticismo suicida y tratan de hallar una fe, el Cristianismo encarna la Fe verdadera y profunda que dignifica y enaltece la condición humana".

La Unión Nacionalista se adhirió al homenaje

Acción de Gracias

Gracias infinitas doy
al Sagrado Corazón
de Jesús por un favor
concedido.

María Cristina Acosta Guzmán

Junio de 1942.

rido hijo mío, antes de que la viejecita dijera esas palabras en su débil voz.

En ese momento una multitud se congregó en torno de Ivonne, la muchacha simpática y buena que hacía las veces de cartero en el campo de concentración. Apenas ella llegó se dirigió a la anciana desde lejos, gritándole con cariño:

—¡Vaya, "Abuela", hoy no tendrá queja de mí! ¡Le traigo una carta, y digo: bien inflado que está el sobre. Ojalá le traiga buenas noticias.

La viejecita corrió a su encuentro con toda la rapidez que le permitía su cuerpo enclenque. Se limpió las manos temblorosas con el delantal y cogió amorosamente la carta que se le daba. Un júbilo interior intensísimo iluminó su rostro marchito.

Ivonne siguió repartiendo la correspondencia en las manos ávidas que se le tendían en un gesto de súplica, como si pidieran la limosna de cariño de los amados ausentes. Cuando se vació la bolsa de cuero, la muchacha movió la cabeza de un lado a otro, y dijo alegremente, para dar ánimo a los refugiados del campamento:

—Basta por hoy. Ya no hay más, pero verán mañana. De seguro que voy a llegar resoplando del peso de las cartas. Ya verán... ¿Y qué tal le va, "Patriarca"? Usted es el único que no me pide cartas. Hoy tendrá que servirle de secretario a unos pocos, eh?

El interpelado se acarició la espesa barba negra en su gesto habitual y sonrió.

—Así parece, chiquilla—dijo, y continuó en la faena de secar cuchillos y cucharas.

En el campamento todos le llamaban "Patriarca". Todos le querían, respetaban sus opiniones y seguían sus consejos.

Tuvo que interrumpir de nuevo su labor cuando se acercaron allí un camareman y su ayudante, con un permiso especial para tomar vistas del campo de concentración. Ya él los había visto, momentos antes, cuando filmaban un grupo de hasta treinta hombres jóvenes de cabezas rapadas algu-

nos y miserablemente vestidos todos, que labraban una parcela de tierra.

"El Patriarca" cerró los puños con rabia. Sin duda vendrían a tomar películas de él también, como hicieron otros intrusos de éstos un mes atrás y lo pondrían bien de cerca... y le pedirían que sonriera, porque la sonrisa de un hombre inútil y baldado era una nota dramática para el público... ¡Y tener que soportarlo todo!... Se preparó para reprimir su violencia sintiéndose impotente para evitarse aquel mal rato, pero lejos de lo que él esperaba, el camareman pasó de largo y sólo su ayudante se le acercó despacio y se detuvo delante de él.

Sin levantar apenas la voz le preguntó si él era "de los del frente del Sarre".

—Sí. Allí estuve —contestó "El Patriarca" con firmeza—. Pero si viene a hacerme preguntas para después escribir mil mentiras en el periódico, lo veo mal, porque no le voy a responder nada.

—No, señor—dijo el extraño cada vez más bajito. —No soy periodista, ni mucho menos ayudante del hombre del noticiero. He venido aquí a ver si hay alguien que conociera al capitán Michel Godet.

"El Patriarca" respondió en el acto.

—Pues yo sí lo conocía. ¿Y eso por qué?... ¿Le importa a usted por alguna causa grave? ¿Era pariente suyo acaso?

—No. No era familiar mío. Era novio de la mujer a quien yo quiero.

—Y si ella lo quiere a usted también,

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODO:

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

como supongo, ¿a qué andar averiguando qué fué del militar ese?

El joven movió la cabeza con un ademán de impaciencia. El sol de la tarde le daba una extraña tonalidad a su pelo rubio ceniciento, ligeramente ondeado.

—Parece que no he sabido explicarme— siguió—. Mire. La muchacha era novia de él. Siempre le cumplió bien y parece que lo quería mucho. Después al recibir la noticia de su muerte, no quiso creerla. Ya hace dos años de eso y todavía está cerrada de negro. Yo estoy enamorado de ella. Llevo buenas intenciones. Si me aceptara, nos casaríamos en seguida, y tengo fe en que sabría hacerla feliz. Pero ella, desde que sabe que la quiero, ni siquiera recibe mi visita, encaprichada como está en que el capitán vive aún.

“El Patriarca” cortó la historia del desconocido diciendo entre dientes:

—¡A mí que me importan esas historias sentimentales, hombre! ¿Quiere saber si el novio de la muchacha anda por ahí todavía? Pues no, señor. ¡Está muerto! ¡No digo yo! Está más muerto que mi abuelo. Todos nosotros le vimos caer cuando estalló aquella bomba ahí cerca de él. Y lo enterramos como se entierran los héroes anónimos, en la misma tierra que arriesgó su vida. Ahí... besando el suelo que él tanto quiso.

El joven había escuchado su narración con creciente interés. Le tomó la mano y apretándola efusivamente le dijo:

—¡Gracias... Gracias! ¡No sabe la tranquilidad que me da contándome eso!

—o—

Apenas el falso ayudante se hubo alejado de allí, “El Patriarca” notó la presencia de Pierre, su mejor amigo del campo de concentración.

—¡Pierre! ¿Qué andas haciendo? Apuesto mis brazos a que estabas figoneando por detrás de los matorrales. ¿No?

—Sí—murmuró—. Figoneando andaba. Lo he oído todo. ¿Por qué dijiste esas cosas si sabes...?

—¿Si sé qué? ¡De qué estás hablando!

Pierre se sentó en la tierra, frente al rústico cajón de madera en que estaba “El Patriarca”. Miró con compasión sus dos muslos mutilados por la mitad, y después dijo muy despacio:

—Mira, muchacho. Tu barba negra engañará a todos... a mí no. Tú no tienes arriba de treinta años, ¡si lo sabré yo bien!... ¿No te acuerdas de aquella vez que estuviste malo y teniendo nada más que treinta y nueve de fiebre deliraste más que un loco? Pues, para que lo sepas. Toda la noche estuve aquí contigo y fuí a arroparte... vi un carnet todo manchado en el bolsillo interior del saco. Y allí estaba tu retrato, “Patriarca”, a mí no me engañas. ¡Tú mismo eres el capitán Michel Godet! Pero no te afanes. ¡Pierde cuidado, hombre, que yo sabré guardarte el secreto y respetarte como un héroe que eres...!

Joyería Müller

En esta acreditada joyería encontrará usted: los relojes de las mejores marcas, garantizados; los mejores regalos para bodas, cristalería finísima, objetos de arte. Juegos de cubiertos de plata. Y en joyería hay para los gustos más refinados.

Frente a la Plaza de la Artillería.

Teléfono 2397



Rifa de Dos Casas Gemelas

A beneficio de San Bosco, a ₡ 1.00, la acción en combinación con la Lotería. Pídala a nuestro agente de la Revista Costarricense.

Nefalí Hernández Picado.

NOVELA

(Conclusión)

Mostrábase dulce y afectuosa, siempre preocupada de la satisfacción y conveniencias de su amiga... Admiraba a Jacobita, y a la señorita Albin la conmovía éste entusiasmo, cuyos impulsos mostraban con tanta gracia una confianza tan juvenil como sincera. La pequeña era, sobre todo, sencilla y natural. Jacobita la había visto más habladora y más alegre, pero no podía decirse, sin embargo, que estuviera triste o malhumorada; sólo su risa linda, su risa dulce, perlina, que evocaba la transparencia de clara fuente, se oía con menos frecuencia... pero no parecía que ocultara o quisiera ocultar su pensamiento... ¿No se había convenido que Jacobita lo sabría todo por boca de Guillermo?

Después de su llegada a casa de Jacoba y de la partida de Guillermo, Filis había dejado pasar algunos días sin hacer la menor alusión al concertado divorcio; pero cierta mañana salió sola, y pronto se enteró Jacobita, por boca de su amiga, que había visto al abogado designado por Guillermo, dejándolo encargado definitivamente del asunto. El abogado iba a redactar la "demanda" de Filis, su demanda de divorcio, primer trámite del procedimiento.

—El abogado Grandier me lo ha explicado todo, Jacobita... ¿Sabe usted cómo comienza eso?... La demanda que contiene la exposición de los motivos alegados la firma mi abogado y yo estoy obligada a presentarla **yo misma** al presidente del tribunal, cuyo papel en este caso es el de oír al "cónyuge demandante" y hacerle todas las observaciones susceptibles de inclinar al querellante a disposiciones más pacíficas... ¿No es estúpido pensar que cuando se ha decidido uno a este paso las observaciones de un presidente, de un extraño que nada sabe de lo que por uno pasa, pueden variar en un ápice la resolución que se ha adoptado?... Si el "cónyuge demandante" persiste en su deseo de divorciarse, el juez ordena "la comparecencia de ambos esposos en acto de conciliación". El licenciado Grandier pretende que después de esta vista de conciliación, que se celebra bajo la benévola mirada de la justicia,

se queda más reñido que nunca... Guillermo, por otra parte, podrá dispensarse de asistir a la "fiesta"... "declararse en rebeldía", como se dice. El presentar la demanda al presidente me intimidará mucho... Sin duda me preguntará, como el abogado Grandier: "¿Tiene usted, pues, mucho empeño en divorciarse, señora?...". Pero al señor Grandier, que es muy amable, muy a la moderna... que comprende... y que es mi abogado, he podido decirle todo lo bueno que pienso de Guillermo y añadir: "No crea usted que estamos enfadados y que todos los divorcios del mundo nos impidan ser antiguos amigos"; en tanto que al presidente habrá que hablarle, creo yo, todo lo mal posible del "cónyuge demandado" para acabar afirmando: "No puedo perdonarle... además, le detesto..." ¡Esto me será bastante más difícil!

Este pequeño discurso, interrumpido aquí y allá por algunas observaciones voluntariamente insubstanciales de Jacobita, había sido pronunciado de prisa, con voz clara, alterada apenas por los nervios. Después, Filis había abrazado a Jacobita, diciendo:

—Era preciso acabar, ¿verdad?, puesto que Guillermo lo deseaba así... Yo le había quitado la libertad y es justo que se la devuelva.

Por la noche se retiró Filis a su habitación más temprano que de costumbre, declarando sencillamente:

—Dispéñseme usted, Jacobita: quiero escribir largamente a Guillermo para contarle mi entrevista con el abogado...

Cada dos o tres días Filis recibía una tarjeta postal o una carta bastante laconica de Guillermo, a las que respondía puntualmente.

Cuando postal o carta faltaban en la fecha prevista, decía ella que Guillermo era malo y olvidadizo, y agregaba luego: "Siempre tengo miedo de que cometa una imprudencia".

Todas las mañanas dedicaba una hora larga a leer los periódicos, siguiendo y comentando con ingenuo y apasionado interés las diferentes fases de las pruebas de aviación que un periódico día-

rio había organizado con el título de "Circuito de Francia".

Guillermo no tomaba parte activa en esas pruebas, al menos en calidad de piloto, pero su nombre era citado con frecuencia junto con el del señor Patain. Algunas frases, como ésta, de los "reporteros" lo evocaban: "Al llegar, distinguimos la alta y elegante figura del señor Kerjean, el sabio ingeniero de la casa Patain...". "El señor Kerjean, el ingeniero aviador tan conocido, nos informa amablemente, con su lenguaje claro y expresivo, pero con las menos palabras posible."

Cierta día, en un "magazine" que publica una instantánea de la salida de los aviones, había descubierto Filis, en el centro de un grupo, la "alta y elegante figura" y había recortado el grabadito para guardarlo...

Para ella el mayor interés de la prueba aérea radicaba en el éxito previsto, fatal en su concepto, de los monoplanos Patain, los "pájaros de Guillermo", según ella decía.

Cuando supo que dos compeones de Patain habían llegado uno el primero y el segundo el otro, lanzó un grito de triunfo que se resolvió en lágrimas de alegría.

—¡Qué contenta estoy, qué orgullosa, Jacobita!—dijo.

Después rio tras sus lágrimas, con la cara resplandeciente, como llena de sol.

—¡Un promedio de noventa por hora, Jacobita! Y no dirá que han ganado porque han podido cambiar de aparato en ruta... Vea usted, los aparatos fueron contrastados a la salida... Han llegado intactos... ¡Ni una pieza ha sufrido avería!... ¡Qué contento debe de estar Guillermo!... ¡Porque, al fin, el monoplano Patain, todo lo que se hace en la casa Patain, es obra suya! ¡Ve sus ojos azules en este momento... unos ojos muy brillantes, muy azules!

Hablaba de Guillermo sencillamente, con el mismo tono afectuoso que antes, como cuando Jacobita la creía esposa apacible y feliz. Tenía frases que desconcertaban.

—¿Cuándo cree usted que regresará, Jacobita? Me aburro sin él... Y, además, nos hemos separado tan fríamente... Yo estaba de mal humor... y aun creo que los dos temíamos enterrecernos... Quisiera verle... y que este horrible asunto del divorcio estuviese terminado...

Reanudaríamos nuestra vieja vida, la de otros tiempos!

Jap, el perrito de Guillermo, que Filis llevó consigo a la calle Lisboa, no se separaba de su ama. Esta lo había instalado en su cuarto y destinándole un cojín en su automóvil.

Algunas veces, sentada en un rincón oscuro del salón, ponía a **Jap** sobre sus rodillas y, apoyando la mejilla en el lomo sedoso del animalito, permanecía así mucho tiempo, silenciosamente.

Otras veces jugaba con **Jap**.

Y llamaba: ¡Guillermo! ¡Guillermo!

Entonces, **Jap** se inquietaba, saltaba, movía la cola, ladraba desesperadamente... Y Filis, gozosa, cogía a la bestezuela entre sus brazos, proclamando que **Jap** era un perro único en el mundo.

Salía mucho en automóvil con Jacobita o sola, conducida por Lorenzo.

Por la noche, después de cenar, pedía amablemente permiso a Jacoba para fumar un cigarrillo oriental, y a ratos, envuelta en la azul humareda, callaba, con los ojos medio entornados...

Filita no había hecho confidencia alguna a su amiga: nada indicaba que tuviese cosa alguna que confiarle... No obstante, había momentos en los que Jacobita no se atrevía a afirmar, por "niña" que fuese Filis, que aquella niña no amara tiernamente a Guillermo.

Cierta día, como Jacobita, con fingida inocencia, le indicase en un periódico diario una noticia referente a Fabricio de Mauve, Filis exclamó:

—¿No sabe usted, Jacobita, que hace mucho tiempo, cuando yo era joven, Fabricio de Mauve me había cortejado?... ¡Y yo le amé... o creí amarle!

—No, no lo sabía—repuso Jacobita.

Y añadió francamente:

—Sabía sólo que había tenido razones excelentes para estar desengañada respecto al carácter de ese joven que la pretendiera...

Sin amargura, con pocas palabras, concretó Filis esta historia de su juventud:

—Sentí mucho dolor—concluyó—. Si, viviendo aún mi madrina, hubiese sabido el matrimonio del señor de Mauve, habría sufrido, sin duda, pero no tanto... ¡Ay, Jacobita, había puesto toda mi esperanza en él y tenía yo, en mi duelo cruel, tanta necesidad de protección, de ternura!...

Fue entonces cuando él se retiró... ¡Fue aquello desgarrador, atroz para mí!... Y, sin embargo, preferiría ahora morir antes que ser la esposa de Fabricio de Mauve...

—Porque ya lo ha conocido usted a fondo.

—Porque lo he conocido a fondo, sí... Y además, porque no le amo... ¡Cómo cambia el corazón!

—No siempre—observó dulcemente Jacoba.

—¡No, es verdad: no siempre! Estoy segura... ¡Cuán difícil es leer en una misma, Jacobita!... Antes de conocer al señor de Mauve yo sentía un gran deseo de amar... Mis ojos y mi corazón buscaban vagamente un héroe... Y vino el señor de Mauve... y creí vagamente que le amaba Jacobita. Amaba en él al ser que mi fantasía creara y al que atribuía esas facciones seductoras, esa gracia aristocrática, ese talento de poeta... Pero este ser no era él... No era a un hombre a quien yo amaba, sino a un ideal... más o menos noble...

Pareció reflexionar y, repentinamente, mientras se abstraía así, su semblante se cubrió de grana.

—Yo creo—sugirió—que para afirmar con certeza de un sentimiento antiguo que "ese no era el verdadero amor" es preciso poderlo comparar con un sentimiento nuevo...

—Según eso—repuso Jacobita—¿infiere usted que estará segura por completo de no haber amado al señor de Mauve cuando... lo esté usted de amar a otro?

—¡Oh—exclamó Filita—, de eso estoy segura ya!

Y su voz clara cantaba al ritmo de su acento cadencioso.

Besó a **Jap** con vivacidad y añadió, quedito:

—Era una chiquilla, sí... En aquella época tenía razón Guillermo al decirlo... Yo creía saber, pero nada sabía... Hay muchas cosas que he comprendido luego...

Besó otra vez a **Jap**, ocultando el semblante; después lo alzó más sonrojado que poco antes, encarnado hasta la frente delicada, hasta el cuello grácil, de ordinario blanco como la nieve, que surgía como un lirio del escote.

—¿Después que es usted vieja?—inquirió burlescamente Jacobita.

—Desde que mi corazón no es tan joven, Jacoba... Pero no es dable empezar de nuevo

la vida... Y, decididamente, yo creo que nunca seré dichosa... o que lo seré como las personas antiguas... con retazos de dicha que ni siquiera intenta una zurcir y aprovechar.

Jacobita preguntó tímidamente:

—¿Lamenta usted su divorcio?

—No; yo creo que es necesario... no por mí... por Guillermo. Es él quien lo ha echado todo a rodar.

—¿Cómo puede usted afirmar eso, Filis?... Eso es desconocer su abnegación... Por usted lo habría sacrificado todo...

—¡Y todo me lo ha sacrificado, Jacobita, todo, menos su orgullo... llámelo él como quiera llamarlo! Ese orgullo enfermizo, ese orgullo de sensitiva que se estremece y se retrae, no me lo habría sacrificado nunca... ni aunque me hubiese querido mucho más de lo que me quiere. En mi vida todas las cosas llegan demasiado pronto o demasiado tarde... no del modo que debieran llegar... A veces recuerdo una frase de mi nodriza, que decía, cuando al comenzar del día comenzaban también mis travesuras: "Esta mañana te has levantado de mal temple. Es inútil: nada hay que hacer hasta la tarde".

—Aun habrá otras mañanas, muchas otras mañanas en su vida, Filita... Sólo habrá sido una mala la primera...

Filita suspiró y se puso a acariciar a **Jap**, sin responder. Tan pequeña parecía con su vestido blanco, con sus cabellos finos y rubios, con su tez transparente, que ofrecía todo el aspecto de una niña que jugara.

Y, sin embargo, aquel día la señorita Albin pensó que quizás, con su voz de fuente cantarina de delicada cadencia, Filita había dicho la verdad; que tal vez ahora aquel corazón tan tierno, tan dulce, al que creía frívolo y prueril, aquel gentil corazón de niño, de pájaro, de princesa o de hada, "no era ya tan joven"... y que acaso latía ya como el corazón de una mujer.

III

Cerrado el "Círculo de Francia" con el broche del triunfo de la casa Patain, Jorge Patain regresó a París, y Kerjean, solo, hizo un viaje cuyo motivo ignoró Filis y del que supo las etapas incidentalmente. Recibió primero una carta de Ni-

za, luego otra de Ajaccio y una tercera de Marsella; después pasaron diez días sin recibir la menor noticia.

El viaje—viaje de negocios, cómodo pretexto—la había disgustado; el prolongado silencio la abatió. A la señorita Albin le costó no poco trabajo impedirle que siguiera su impulso de ir a pedir noticias de Guillermo a Anaik o al señor Patain.

Al fin llegaron dos letras de Guillermo Kerjean. Estaba de vuelta hacía algunos días ya; trabajaba como un condenado, y sólo estaba de paso en su casa y para dormir... cuando a dormir iba. Su carta era, como las anteriores, muy amistosa, pero, por el pronto, renunciaba a visitar a Filis en la calle de la casa de Lisboa, y le rogaba insistentemente que no se apersonase en la de la calle de Boursalt. Era preferible que en casa de Guillermo siguieran suponiendo ausente a Filis y que en el domicilio provisional de Filis se ignorase el regreso del marido. Aquí y allá, el modo de obrar de los jóvenes, si ambos en París, de vuelta de sus respectivos viajes, continuasen viviendo separados, parecería más que raro y podría provocar hablillas que Guillermo deseaba evitar.

Y añadía: "Seré muy feliz recibiendo noticias tuyas, Filita; necesito saber de ti y voy a escribir a Jacobita, que es nuestra Providencia..."

—¡Cuánta precaución! — exclamó Filis —. ¡Qué bien razonal... En resumen, "Filita: prescindiendo perfectamente de verte..." ¿Qué le ha escrito a usted, Jacobita?

—Pues poca cosa: qué me agradecerá mucho que le dé personalmente noticias de usted y que estará mañana toda la tarde en su casa.

Filis tomó en silencio la carta que su amiga le ofrecía. Al devolvérsela, dijo solamente:

—¡Muy bien!

Tan resentida parecía que Jacobita insinuó:

—Si mi visita a Guillermo ha de contrararla, Filis...

Filis estalló:

—¡Lo que me contraría es esa manera de desembrazarse de mí!

Y bruscamente asomaron a sus ojos dos lagrimitas de rabia. Luego añadió:

—Su visita a Guillermo me complacerá, Jacobita. Por su conducto me informaré mejor de las cosas que me interesan... puesto que él me mantiene sistemáticamente al margen de su vida.

Durante la noche no pronunció más el nombre de Guillermo, y a la mañana siguiente afectó, abriendo mucho los ojos, un gran asombro cuando Jacoba, vestida de calle, fue a preguntarle si quería encargarle algún recado.

—¿A dónde va usted?... ¡Ah, sí, es verdad!... Querida Jacobita, ¿quiere usted decirle a Guillermo que le agradezco el haberme procurado una amiga tan encantadora como usted... y que todo mi deseo es el de no separarme de usted jamás?

Anaik había hecho pasar al salón a la señorita Albin. Los póstigos estaban cerrados; blancas fundas cubrían los muebles. Los "bibelots" familiares, los libros, los floreros vacíos, habían sido colocados en triste orden sobre las mesas y las consolas. Un sutil olor a jazmín, que parecía de jazmín pasado, marchito, impregnaba aún los objetos... Guillermo acudió casi en seguida y, con cierta presteza, condujo a Jacobita a su gabinete de trabajo.

—¡No nos quedemos en esa habitación—dijo—: es horrible... se sofoca uno!

Al estar a plena luz, advirtió la joven que un ligero vendaje cruzaba la frente de su amigo. Pero éste previno la pregunta ansiosa de ella, diciendo:

—¡Bah!... Nada!... Que casi me hago astillas por primera vez en mi vida. Salí con el arco superciliar partido... La herida clásica de los aviadores. ¡Por dicha, el accidente es ajeno por completo a mi nuevo mecanismo!... Dígame usted pronto... ¿Y Filis?

Jacobita habló de Filis de una manera impersonal, al modo de Guillermo, que gustaba de precisar los hechos sin comentarios. Filis estaba bien de salud y, como de costumbre, era muy cariñosa y amable... Se había interesado mucho por el "circuito"; hablaba de su gran amigo y se preocupaba de él. Se había enfadado un poco al saber que no iría a verla...

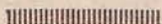
(Continuará)

Doña Adelaida Rubín de Pérez

Profundamente sentido en Turrialba por sus numerosas amistades el fallecimiento de la muy querida y virtuosa señora doña Adelaida Rubín Vda. de Pérez. Su vida fué llena de piedad, su corazón bondadoso supo derramar su caridad en los corazones de los necesitados. Su alma descansó en la Paz del Señor confortada con los Santos Sacramentos.

Enviamos nuestro más sentido pésame a sus apreciables hijos don Federico y a doña Luisa, y muy especialmente a nuestros apreciables amigos don José Pérez y a doña Lila Fumero de Pérez.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de doña Adelaida.



Lic. Don Alberto Brenes Córdoba

¿Quién, al pasar don Alberto Brenes Córdoba, no se sentía lleno de respeto y cariño por el venerable anciano cuya vida immaculada fué el mejor espejo en que se mirara nuestra juventud?

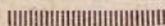
¿Quién no conocía a don Alberto sino como hombre honradísimo en el sentido más extenso de la palabra? Sus largos años de vida dejaron una estela de luz clara, límpida, serena, que brillará siempre en la memoria de sus alumnos como el mejor recuerdo de sus días de estudio en la Facultad de Derecho donde el Sabio Profesional, el Ilustre Jurisconsulto, les hacía más agradables sus horas de estudio con sus clases profundamente filosóficas.

A don Alberto lo respetaban y querían sus alumnos, porque además de ser un sabio, era manso y humilde de corazón como lo fué JESUS su gran Maestro; era profundamente religioso. Practicaba el Evangelio como lo dejó ordenado el más Sabio de los maestros...

Su Misa y la Santa Comunión eran sus delicias; daba gusto verlo acercarse a la Santa Mesa para recibir el Pan de los Angeles que lo confortaba y le daba vida para esperar el final de la carrera... Dichosos los hombres cuya vida sin mácula como la de este noble y querido maestro dejan sólo buenos recuerdos, cuyo ejemplo jamás se olvidará; qué bello es pasar por la vida sin haber dejado la menor sombra que nuble el camino... Ojalá que la juventud que lo conoció no olvide al maestro... no olvide su caballerosidad, su honradez, su pureza, su mansedumbre, su pulcritud, su rectitud, su dulzura, su humildad; en fin, todas las virtudes que atesoraba su noble corazón, y además que traten de imitarlo en honor a su memoria.

Enviamos nuestro más sentido pésame a toda su apreciable familia.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Alberto.



El Libro de la Cruz

La Cruz habló así a la niña: "Acércate, hija mía, oye mis palabras; te quejas con frecuencia de la persecución de los tuyos para quebrantar tu fe; de los obstáculos que se interponen entre

tú y yo... pues escucha una historia:

Esta era una niña candorosa y buena como tú, nacida en un hogar impío, expuesta a todos sus peligros de la vida. Sus ojos azules, diáfanos,

puros, se fijaron en mí; sus manos me buscaron. Yo llevé a aquellos ojos una visión divina; yo hablé a aquella alma con el misterioso lenguaje de mi inefable elocuencia. Ya aquellas manos no supieron dejarme.

Soy una humilde cruz de madera. Sobre mí ha posado sus labios pecador arrepentido, y he recogido con amor las plegarias de las almas puras y he trazado con líneas eternas las armonías del mundo moral.

Siempre junto a las almas, siempre iluminando como una estrella los caminos de las conciencias.

Como pago a tantas bondades, la ingratitud humana me persiguió, y una noche de horrores y sacrilegios fui brutalmente arrancada del lugar donde me veneraban, y sepultada entre ruinas. Al ensañarse contra mí, me lanzaron a un nuevo triunfo.

Entré en casa de uno de mis enemigos; todo pesaba allí sobre de mí; todo me era adverso, la sensualidad de la vida saturada de paganismo; las licencias de las costumbres, todo.

Mientras el padre de aquella familia estudiaba su plan para luchar contra mí, yo preparaba el mío; mientras él decía terminantemente a la severa institutriz de su hija: "sobre todo nada de religión", yo esperaba con paciencia **mi hora**.

¡Cuántas veces mientras la institutriz, con su voz seca, repetía monótona y lentamente la lección de francés, o enseñaba rudimentos de historia natural, la niña movida por un secreto impulso, llevaba su imaginación hacia mí, me buscaba con ahinco y el rocío de sus lágrimas humedecía la madera de mis brazos. Yo respondía entonces con largueza a todas sus amorosas interrogaciones.

¡Qué misterioso sendero recorre la gracia para salvar una alma!

¡De qué ingeniosa industria se vale un corazón que busca a Dios!

II

La niña se hizo al fin mujer.

—Escucha, hija mía—díjole gravemente su padre—. Hay que pensar seriamente en tu porvenir. Mi íntimo amigo Carlos... ya lo habrás observado, te ama y desea hacerte tu esposa.

Y aquí el buen papá expuso elocuentemente su plan: Carlos era un buen partido; porvenir bri-

llante, buena familia, carrera magnífica, en una palabra: un candidato ideal.

La hija a todo esto enmudecía y su rostro tornábase ceñudo y triste.

—¿Por qué no respondes? ¿Qué es eso? ¿Lloras? Vamos, erés la niña mimada. Ven acá, ton-tuela, dime qué tienes. Si sólo quiero tu bien.

Ella le dijo terminantemente: No amaba a aquel hombre; le resultaba antipático; muy antipático.

—¡Bah! Si no es más que eso, comprendo... lo de siempre, un capricho de niña, algún amorcillo oculto. Bueno, yo no me enfado por eso, pero hay que olvidarlo. Ahora se trata de algo muy serio. Carlos es el hombre que te conviene, ¿entiendes? Espero que reflexionarás con calma y entrarás en razón.

—¡En razón! No. No. ella no aceptaría aquella **razón**. Había soñado un hogar tranquilo, donde el cariño fuera la mayor riqueza. Dos almas unidas por la fe y los mismos sentimientos en sagrado vínculo y ante Dios. Esté era su ideal; pero aquel cínico impío no tendría jamás un puesto en su corazón. Le causaba horror. Lo expresó así, en términos firmes y rotundos. Nunca, nunca se uniría a un impío.

—¿Pero qué estás diciendo? ¿Qué es eso de impío? ¿Acaso no soy yo como él?

—Usted es mi padre...

—Pero, ¿de dónde sacas tú eso de impío? ¿Es que tú piensas de distinto modo que él y que yo? ¿Es que tienes alguna idea religiosa?

—¡Responde!

—Sí.

—¡Ah!... ¿Y qué ideas son esas?

—¡Soy cristiana!

—¿Tú?

—Sí.

—Pero, ¿cómo has podido? Pero, ¿cómo han penetrado esas patrañas en tu cabeza? ¿Quién, dime, quién ha sido? ¿Acaso la institutriz?

La niña entonces me sacó de su pecho, me besó con amor, me mostró con orgullo a su padre, y toda trémula de emoción, con acento inspirado:

—¡Este, éste ha sido!

III

No transcurrió mucho tiempo de aquella esce-

na cuando mi enemigo cayó herido de muerte.

Algunos días de lucha, unas horas de agonía, una batalla desesperada entre la materia y el espíritu, y la muerte se deslizaba cautelosamente, sin atreverse a dar el golpe decisivo.

La hija lloraba a la cabecera. El viejo ateo temblaba. Un golpe sólo y todo estaba terminado. La muerte se detuvo. Una fuerza poderosa detenía su brazo. Los amigos que rodeaban el lecho, engañados por la apariencia, dijeron: "¡Ha muerto!"

El alma del ateo, cual si estuviera libre de la materia, pudo asomarse un momento a las puertas de la otra vida.

¡Era cierto! La verdadera vida empazaba allí. Lo que había vivido hasta entonces, no había sido más que una prueba. ¡El que se había burlado siempre de todo lo sobrenatural, que en nada había creído, que había hecho de la vida una farsa! Pudo dirigir una mirada hacia su lecho y contempló el espantoso aspecto que ofrecía su cuerpo, aquel cuerpo en el que tantos años había morado, estaba rígido, inerte, desfigurado; en su boca no se dibujaba ya aquella volteriana sonrisa que tantos triunfos le había valido. ¡Pobre cuerpo! Dentro de poco no sería más que una paletada de carne descompuesta.

¿Y sus amigos? Ya estaban pensando en el puesto que él dejaría vacante. Sólo un corazón,

el de su hija, sentiría con sinceridad su pérdida.

Tuvo miedo, un miedo espantoso. Para aumentar su pena y su infortunio, acudió a su mente el recuerdo de los días venturosos de su niñez: de su primera comunión, de los amorosas enseñanzas de su madre que le inculcara el temor de Dios... ¡Si las hubiera aprovechado! ¡Si la vida pudiera comenzar de nuevo!

El rostro del enfermo se reanimó un momento, su cabeza se movió ligeramente, abrió los ojos y dirigió en torno suyo una mirada indefinible. Junto a su cabecera estaba su hija llorosa. ¿Qué había ocurrido?? Ello es que había tiempo todavía. Dirigió una mirada suplicante hacia su hija, y con voz temblorosa balbuceó:

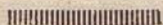
—Hija mía, acércate: quiero confesar, soy cristiano.

Luego haciendo un gran esfuerzo, agregó:

—Dame la Cruz, la que tú tienes.

La niña me puso entonces en manos de su padre. ¡Con cuánto respeto me besó! ¡Con cuánto amor me estrechó el moribundo entre sus convulsas manos! Sonriendo tranquilamente, miró a su hija, y:

—¡Este, éste ha sido, hija mía—dijo—recordando la misma frase que ella pronunció en ocasión solemne. Y sus labios cárdenos, se posaron sobre mí en un prolongado beso.



Como verdadero católico murió un eximio escultor guatemala teco

Ciudad de Guatemala, abril 23 (NC).— Toda la prensa de esta ciudad ha dedicado numerosas crónicas y artículos editoriales a la memoria del esclarecido escultor Rafael Yela Gunther, que acaba de fallecer.

Se encomian las elevadas dotes del artista, su magnánimo corazón, su intachable honradez; en especial se pondera el poder del cincel de Yela Gunther, que le hizo famoso fuera de las fronteras patrias, especialmente en los Estados Unidos y en México.

El escultor de tanta nombradía murió en el seno de la Iglesia, como murieron todos

los grandes escultores guatemaltecos: Quiro Cataño, Juan de Aguirre, Evaristo Zúñiga, etc. Yela Gunther murió con el crucifijo en sus manos, una preciosa escultura que él mismo había tallado. Le asistió, en sus últimos instantes, el Excmo. y Rvmo. Mons. Mariano Rossell y Arellano, Arzobispo de esta capital, confortándolo con todos los auxilios de la Iglesia.

Con entereza cristiana pasó Yela Gunther de la presencia del Cristo que con sus manos tallara, a la presencia del Cristo vivo, fuente de vida e inspiración de arte sublime...

PARA LAS MADRES

En diversas oportunidades hemos insistido sobre la necesidad absoluta de no omitir ninguna práctica higiénica en beneficio de la salud del niño, puesto que cada una aisladamente y todas en conjunto constituyen una garantía aséptica contra posibles infecciones o el desarrollo de dolencias.

Esto nos obliga a detenernos en una enfermedad relativamente fácil de contraer por las criaturas y que en apariencia no pasa en su faz inicial de una ligera irritación: la conjuntivitis. Por eso cuando el niño lagrimea, tiene lagañas y presenta sus ojitos enrojecidos, llevándose las manos a ellos con frecuencia para restregarlos y disminuir las molestias que experimenta, conviene vigilar con atención si los síntomas son pasajeros y ceden al practicar unos lavados simples con soluciones ligeras de ácido bórico, o bien se acentúan paulatinamente. En este último caso cualquier demora puede gravitar en perjuicio de la vista del enfermito y se

impone la consulta médica con un especialista.

Dos tipos de conjuntivitis son los más frecuentes: la supurada del recién nacido o el bebé y la de carácter bacilar. La primera tiene origen al nacer el pequeño, pero entraña grave peligro, pues llega a originar una ceguera si no se le ataca eficazmente. La segunda puede pasar algún tiempo inadvertida; se reduce a primera vista a una simple ampollita, más pequeña aún que la cabeza de un alfiler, ubicada por lo común próxima a la córnea, que produce una congestión de la conjuntiva y que llega hasta ocasionar una infección tan seria como para provocar la pérdida de la visión.

También el médico es indispensable en casos como el expuesto, ya que han de hacerse análisis y diversos exámenes para averiguar y combatir los orígenes del mal y defender al pequeño.

Esto obliga a fijar la atención en las

*para más vigor
y energía*

y para la
lactancia

tome el sabroso

**EXTRACTO de MALTA
GAMBRINUS**

irritaciones oculares, por si se presentan con un cariz desagradable. Sin alarmarse, con serenidad, pueden tratarse estas dolencias; pero hay que evitar los descuidos.

Muchas madres suelen disculpar a sus hijos los modales incorrectos que revelan en la mesa y fuera de ella, impelidas por el gran cariño que les profesan y que aminora siempre las exactas proporciones de cada falta. Sin embargo, esta norma estimula los ímpetus revoltosos y de desobediencia en las criaturas que pronto convierten en hábito lo que es simple tolerancia. Por eso es preciso que los padres, en beneficio de sus hijos, cuiden los detalles de su educación y sean inflexibles para no relajar la disciplina que es la base de su formación espiritual, lo que no les impedirá nunca ser lo justos y generosos que corresponde.

El zumo de frutas es de gran provecho para los niños, por la cantidad de vitaminas que contiene. Se toman, por ejemplo, tres manzanas, una naranja y un limón. Se los lava bien y luego se pasan por el exprimidor de vidrio (el más higiénico), colando el líquido resultante. Se mezcla todo, se pone en un vaso alto y se coloca a enfriar un rato, sirviendo a continuación este zumo como si se tratase de un refresco. Puede también

añadirse un poquito de azúcar, así como una cucharadita de crema.

La mayor riqueza alimenticia del huevo es notorio que la constituye su albúmina. Por eso los huevos deben formar parte de la alimentación del niño, aunque sin exagerar la cantidad, puesto que tienden a estreñir, y siendo consumidos en abundancia provocan desarreglos intestinales. Antes de la dentición es imprudente dar huevos a las criaturas, pero después, con moderación, uno por día, cambiando la preparación para que no los aborrezcan, no les resultará comida pesada.

Este consejo se refiere a criaturas normales y que no se hallan sometidas a un régimen alimenticio especial.

Los padres tienen tendencia a echar la culpa a los dientes, sea cual sea la enfermedad del bebé, y este error estriba en que precisamente a su edad siempre hay algún diente que está por salir y al cual se le puede culpar de una bronconeumonía, septicemia, etc. No se puede negar, sin embargo, que en ciertos niños la erupción dentaria provoca verdaderas molestias (inquietud, fiebre, salivación, etc.) Pero no hay que descuidarlo para poder prevenir, que es preferible a curar.



Pecados de omisión

El hombre no debe únicamente omitir el mal, debe además practicar el bien.

Por tanto, no sólo peca por malos pensamientos y obras, sino también por omisión de las buenas obras a que está obligado.

No todas, pero sí hay obras buenas que debe practicar.

No hacer el bien que debe, es un mal.

Se ha reprendido en Dante la idea de haber hallado en los profundos círculos del infierno innumerable tropel de condenados; que en su vida mortal ningún mal hicieron, pero tampoco ningún bien; aquellos "que

vivieron sin honra ni vituperio". Y sin embargo, no es más que una verdad cristiana lo descrito por el poeta.

Cristo maldijo la higuera, no porque fuese venenosa sino porque no llevaba fruto.

Al siervo inútil condena el Señor, no porque hubiese derrochado lo que se le había confiado, sino porque lo devolvió sin ninguna ganancia.

En el último día del juicio bastará haber omitido las buenas obras para ser juzgado digno de la eterna condenación.

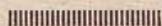
Doctora Daisy Fallas Bolaños

Ha sido incorporada en la Facultad de Medicina de la República la Doctora Daisy Fallas Bolaños, talentosa profesional que obtuvo grandes éxitos en sus estudios y más que todo en su práctica en el Hospital Universitario de Saint Pierre donde sirvió como médico interno residente para la dirección técnica y científica. En Bruselas se graduó como Doctora en Medicina y Cirugía, especializándose en obstetricia. Regresó en 1941 y pasó por New York donde perma-

neció algún tiempo visitando los principales Hospitales de Medicina Infantil.

Para la mujer costarricense es una gran satisfacción tener una nueva profesional, pues indudablemente para quienes prefieren ser atendidas por una mujer estarán muy contentas con esta noticia.

Felicitemos con todo el entusiasmo de nuestro corazón a la Doctora Fallas y le deseamos mucho éxito en su carrera profesional.



SECCION DE COCINA

A cargo de doña Digna Casal de Solari, Profesora de Cocina graduada en Bruselas

MACARRONES DORADOS

Se cocina en agua con sal hirviendo una libra de fideos spaghetti, blancos; cuando están suaves se escurren, se les echa media botella de leche hirviendo, un cuarto de libra de queso blanco rallado, una buena cucharada de mantequilla, se mezcla todo muy bien, se pone en un pirex, se espolvorea con polvo de pan rallado, se le pone encima pelotitas de mantequilla y se mete al horno para que se doren; si se ve que quedan un poco secos se les puede poner más leche.

ARROZ PELLENO CON GALLINA

La víspera se deja bien adobada una gallina; al día siguiente se pone a cocinar con todos los menudos y en suficiente agua, chile dulce, un tomate y una cebolla cortada en tiritas, sal y pimienta; cuando la gallina está bien suave se saca del caldo y se le quitan cuidadosamente los huesos, desmenuzando muy bien la carne; se lava una libra de arroz, escurriéndole muy bien el agua; en una olla se echa una cucharada

grande de manteca, cuatro dientes de ajos pelados y majados, cuando están dorados los ajos se sacan y entonces se echa el arroz y se fríe un poco, se le echa un chile dulce y un cebolla cortados en tiritas y se continúa friéndolo hasta que el arroz esté suelto; entonces se le agrega la mitad del caldo en que se cocinó la gallina, colado, y agua hirviendo hasta cubrir más de dos dedos el arroz, se deja hervir muy ligero; cuando se ha secado casi toda el agua se tapa y se deja cocinar a fuego lento, hasta que esté bien reventado; en la otra mitad del caldo en que se cocinó la gallina se echa un cuarto de libra de corintas lavadas y un cuarto de libra de aceitunas y se dejan hervir un ratito; en una fuente honda se coloca una capa de arroz, una capa de gallina, un poco de salsa preparada, un poquito de mantequilla derretida y se continúa así hasta concluir con todo lo preparado; por último debe quedar una capa de arroz; encima se le pone unas pelotitas de mantequilla derretida, se tapa muy bien y se mete al horno caliente un ratito para que se caliente bien y se sirve.

CLINICA DENTAL

DOCTOR PERCY FISCHER

Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X

TELEFONO 3105

50 varas al Oeste de la Iglesia del
Carmen

GMO. NIEHAUS & C^o

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO"

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 — Teléfono 2131

Recomendaciones a la Madre

Recomiendo a las madres que en lo que se refiere a la educación de sus hijas no hagan caso del modernismo que valga: la vida es una y sus deberes idénticos a través de las edades. La niña debe educarse en el culto de Dios, en el servicio de la patria y del hogar. El patriotismo de la mujer consiste en sostener su hogar, en amarlo, consolidarlo y engrandecerlo con su dedicación y sus virtudes. Conspira contra la patria la mujer que no es de su hogar y que no sirve a Dios.

Todas esas novelorías de que las niñas de hoy no pueden ser como las niñas de antes deben ser desechadas. La niña de hoy, la mujer, la madre de mañana ha de ser educada como Dios manda y de ninguna manera ha de aceptarse la posibilidad de que

vaya a engrosar el número de las "tilingas" modernistas que son una verdadera calamidad. No hacen falta en el mundo ni poetisas mediocres, ni bailarinas de "boîtes", ni asiduas concurrentes a los bares elegantes: lo que hace falta son madres capacitadas para cumplir sus deberes y para gozar sabida y honestamente de las dulzuras de la vida.

Aplaudo la actitud de una señora amiga mía que cuando sus hijas, que son dos, le hablan de lo que hacen ciertas fulanitas que las invitan a paseos estrafalarios y a pasarse las horas tomando copetines les contesta: —Muy bueno eso para las amiguitas que me nombras; pero no es para ustedes que en vez de niñas modernas tienen que ser niñas sanas y útiles para la sociedad y para el hogar.

SOLO

Jabón SAN LUIS

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO

EN EL LAVADO
DE SU ROPA

Agustín Castro & Cía.
Jabonería PALMERA

INTENSIFIQUE LA BUENA PRENSA, consiguiéndonos nuevos SUSCRITORES

HOTEL CONTINENTAL

¿Necesita usted venir a la capital con su familia? ¿Quiere pasar una temporada tranquila y en un lugar honorable, y sobre todo bien atendida? En el Hotel Continental encuentra usted vida de hogar donde sólo familias muy respetables se alojan y además la alimentación es inmejorable.

En el lugar más céntrico de la capital, 50 varas al Norte de la Sastrería Brenes y Sobrino, antes Librería Alsina.

PROBLEMAS DE SALUD

Dr. Jas. W. Barton, Toronto, Canadá.

Sal Inglesa y Aceite de Oliva estimulan el hígado y la vesícula biliar

Una de las medicinas más comunes y tal vez una de las que se toman más que ninguna otra es la sal inglesa (Epsom), que es el sulfato de magnesia, y una de las enfermedades más comunes que ocurre en el hígado y la vesícula biliar cuando éstas vísceras se entorpecen de modo que su función es muy tardía. El término médico para esta enfermedad es *éctasis biliar*, que indica que la bilis se estanca en el hígado y la vesícula biliar en lugar de vaciarse en el intestino. Cuando la bilis se estanca o fluye con demasiada lentitud, hay probabilidad de que se formen cálculos o piedritas en la vesícula. Por fortuna que ya todo el mundo sabe que la sal inglesa estimula la bilis a salir de la vesícula, evitando la formación de piedritas o cálculos en ella.

Anteriormente se hacía la operación quirúrgica de drenar la vesícula y todavía se hace en ciertos casos, pero es preferible y menos peligroso el drenaje que se logra tomando diariamente la dosis más grande de sal inglesa que es posible tomar sin producir un efecto purgante. Algunas personas no pueden tomar más que media cucharadita pero otras toman hasta una cucharada grande.

Cuando estudiábamos medicina nos enseñaban que la sal inglesa absorbía el agua en la sangre y en los tejidos para llevarla al intestino grueso, lo que explicaba la gran cantidad de agua que hay en las heces cuando se toma como purgante, pero han refutado esta teoría los experimentos recientes hechos en el hospital Guy (Guy's Hospital) de Londres, que demostraron que la sangre recoge la sal inglesa al pasar por el intestino delgado y entonces a su vez estimula el intestino grueso a producir y eliminar toda esa agua.

En una conferencia que dictó en dicho hospital, el Dr. A. F. Hurst habló a favor del aceite de oliva. El opina que estimula la función de la vesícula biliar lo mismo que la sal inglesa, si se toma, 3 veces al día antes de las comidas, una cucharada grande.

No hay duda que esos conocimientos respecto a estimulantes para el hígado y la vesícula biliar tienen importancia para la salud general, pero sería mucho mejor que Ud. y yo hiciéramos ejercicios todos los días que doble el cuerpo, que es una manera más natural de estimular y estrujar esos órganos.

Intensifique la Buena Prensa, consiguiéndonos Nuevos Suscritores